

A 172

d

Precio: 75 céntimos de peseta

MALETERÍAS

POR

MIGUEL PÉREZ-URRIA

CON UN PRÓLOGO DE

ANGEL CAAMAÑO (EL BARQUERO)



MADRID
IMPRENTA DE ENRIQUE DE LA RIVA
7—Plaza de la Paja—7

1890

A mi querido amigo y Director de EL TOREO CÓMICO
DON ANGEL CAAMAÑO.

Si tú no hubieras tenido la fineza de publicar mis primeras MALETERÍAS en el periódico que tan dignamente diriges, nunca hubiera yo llegado á escribir todas las que componen este libro; por lo tanto, sería en mi descortesía si no te las dedicara con toda la fe que te las dedico, dándote con esto una pequeña prueba de mi agradecimiento.

Miguel Pérez-Urria.

Despejo.



«Camprodón, me has dado un palo
con ese discurso ameno.
Yo te traje de *hombre bueno*
y me has salido *hombre malo*.»

Esto que escribió el nunca bastante llorado Narciso Serra, sin quitar una sola coma, me lo apropio; pues me viene de perilla en la presente ocasión.

Ya verán ustedes cómo al día siguiente de ponerse este libro á la venta se pega un tiro mi queridísimo amigo Urria, convencido de que le ha salido *hombre malo* y muy malo el que él creía superior.

Más claro. Que el escribir yo en este tomito de salerosas MALETERÍAS va á ser causa de que no se venda un solo ejemplar.

Y sinó al tiempo.

Pues, sí, señores. Aquí vengo nada menos que dispues-

to á presentar á ustedes lo que no merece presentación, porque no la necesita, y así me coja un Palha si sé por dónde he de empezar, ni por dónde he de concluir.

Este Pérez-Urria es el demonio. Como si yo tuviera méritos suficientes para figurar en tal lugar, me hace salir á la cabeza de su cuadrilla de maletas, y desea que con ellos llegue hasta la presidencia.

Ya están todos formados. No puedo volverme atrás, y allá voy.

Mírenlos ustedes despacio (ó como diría Miguel, *con un lente*), porque sin pasión de ningún género puedo y quiero decir que son tipos materialmente arrancados del *muelle* del Imperial para ser estereotipados en las páginas de este librito.

Las hazañas tan grotescas como exageradas que los *maletas* se refieren unos á otros; el lenguaje *sui generis* que para contarlas emplean; los golpes de verdadera gracia que al final aparecen siempre, todo absolutamente se encuentra en las MALETERÍAS, que no parece sino que su autor es uno de tantos miedosos *sinvergüenzas* con chaquetilla corta y pantalón de talle, que vegetan en la acera del Imperial durante las noches de verano y en la del Universal mientras da el sol en invierno.

Muchas personas así lo han creído y en tal sentido me han preguntado, pues no de otro modo se puede escribir un día y otro día sobre asunto tan baladí, sin que se haga pesada la repetición y sin dejar de excitar la risa á la terminación de cada *Maletería*, merced á las *caídas de chipén* de que están adornadas.

Pero nada más lejos de la verdad que eso. Pérez-Urria es un buen aficionado á toros nada más, sin que nunca le

haya pasado por las mientes vestirse de máscara con esos *gregüescos* de talle que á cuatro pesetas expenden en la calle del Cuervo.

Y aquí de mi opinión. Si nada de eso ha hecho nunca; si no conoce las costumbres maletiles por completo; si su ilustración rechaza el visitar los mil sitios donde el lenguaje chulesco reina, ¿cómo demonios escribe tan divinamente empleando frases que arrancan francas carcajadas y hacen exclamar á todo el mundo:

—¡Vaya un *punto filipino* que debe estar este *gachó!*?

Yo creo que esto no está al alcance de todos y que revela talento no pequeño, hasta el punto de que, en mi pobre opinión, mi amigo López Silva es el único que supera á Miguel Pérez-Urria en las composiciones que copian escenas pura y gráficamente populares.

Después de Silva, nadie (y ustedes perdonen si alguno se ofendiera por tal afirmación).

Sin conocerle, y al concluir de leer uno de los bonitos romances de Urria, no hace mucho tiempo me decia mi queridísimo amigo é inmerecido compañero *Sentimientos*:

—A este Sr. Urria le tendrá muy sin cuidado todo lo que yo piense respecto de él. Pero lo cierto es que en este género de *podemas* demuestra que vale mucho.

Increible parecerá (porque, por lo general, se dice lo mismo de todos); pero juro por la cruz de mi espada (la que compró el inglés, según García Vao), que Pérez-Urria tiene el número uno en cuanto á modestia.

Y por cierto que no me lo explico, porque es fama de que los feos no conocen más que de nombre la modestia, y como feo, eso sí, Urria lo es hasta la pared de enfrente (salva la opinión de quien no le vea como yo).

Modestia que á mí me agrada mucho, porque siempre es el mismo; cosa que se me figura no ocurriría acaso si no la tuviera, como por lo general ocurre.

Reasumiendo: que Pérez-Urria es un escritorcito de los nuevos (*poetastro* según S. M. *Clarín*) pero muy bueno; que por la razón expuesta, sus MALETERÍAS tienen que ser buenas; que lo son, en una palabra, Y FINALMENTE, que sentiré muchísimo se cumpla la profecía que anuncio al principio de este escrito.

¡La paz sea con todos!

ANGEL CAAMAÑO (EL BARQUERO).

EL MALETA.



(SEMBLANZA.)

Bautizado en San Lorenzo,
vive en sus alrededores;
y aunque le dieron sus padres,
como es natural, un nombre,
nadie de los que le tratan
por tal nombre le conoce;
que no en balde no sé quién
le puso el *Chirlo* de mote,
y así como en el trabajo
fué siempre holgazán y torpe,
pasó por una eminencia
en esos sitios en donde
la honradez es un estorbo
y la moral se corrompe.
No hay novillada en el Puente
sin que él su parte no tome,
ni hay chula que no le trate,
ni chulo que no le *abone*;
y aunque en su ropa demuestra
los malos tiempos que corren,

*él se gasta cinco duros
en copas, cuando se pone.
Es asistente gratuito
de dos ó tres matadores,
y en las tardes que hay corrida
él les lleva los estoques,
á pie, seguido de chicos,
ó en el pescante del coche.
Siempre en la Puerta del Sol
se halla luciendo su porte,
y allí como buen maleta
elogia sus condiciones,
demostradas en los circos
taurinos de Parla y Móstoles.
Del arte de Pepe-Hillo
ninguna regla conoce,
y es que á su lado no valen
ni Pepe-Hillo ni Montes.
No hay cigarrera en el barrio
que al verlo no diga ¡Ole!
y como siempre hay alguna
que de su *aquel* se enamore,
lo de menos es que sea
guapa, fea, vieja ó joven,
con tal que sepa ganar
lo que él sin ganar se come.
Y así se pasa la vida
siempre vago y siempre pobre,
desde que yo no sé quién
le puso el *Chirlo* de mote.*

CONSECUENCIAS NATURALES.

—Mira, Vicente, que Dios
no me dé *salú* ninguna
si es mentira que lo ha dicho,
y si lo pones en duda
y le quieres preguntar
al *Mostachón* ó al *Gorduras*
que estuvieron en la puerta
del café de las Columnas,
precisamente la tarde
que estuvo contando el *Chufas*
todo lo que te ha *pasao*
en Morata de Tajuña;
pá que veas tú que yo
no miento, se lo preguntas
y verás lo que te dice.

—Bueno, mira, que *sus zurzan*
á los cuatro, y no volver
á burlarse de mi nunca,
ni venir con *chirigotas*,
porque le suelto dos *upas*
en los morros al primero
que se me venga con *músicas*;
te lo *azvierto*.

—Eso ya es
salir por los cerros de Ubeda,

porque yo creo que nadie
te falte ni te haga burla,
porque diga que has *estao*
con más ó menos fortuna
toreando en ese pueblo,
y además, cuando se ocupan
y hablan de tí los amigos
como nosotros, no hay duda
de que es porque te apreciamos.

—Si, *verdá*, *por la otra punta*,
como si yo no supiese
quien eres tú y el *Gorduras*,
y el *Chufas* y el *Mostachón*,
digo, pues menudos *piás*
estáis hechos, *camará*,
cuando *sus* ponéis de *zumba*.

—No, sino hay *zumba* que valga,
yo lo que digo es que el *Chufas*
me ha *contao* que te pasó
la *primer cosa* de *bulla*
cuando fuiste á torear
á Morata de Tajuña,
y si es *verdá* lo que ha dicho,
no encuentro bien que *presumas*
y que te *pongas los moños*
de *aficionao* que acostumbras,
pá que luego en el terreno,
que es donde se prueba, huyas
como hicistes en Morata
cuando *chanaste* las puntas
del primer toro que echaron
á la plaza.

—Cosas tuyas,
chavó, pues el que te oiga
de fijo se le figura
que me marché de la plaza
por miedo.

—No cabe duda
de que por algo sería.
—Pero señor, tú calcula
que yo me marché á Morata
lo que se dice sin una
perra chica en los bolsillos.
—Pues pasarías *gazuza*.
—Como que estuve tres días
sin *trajelar* más que uvas,
y dándome en los viñedos
¡unas *panzís* pistonudas!
Por eso luego en la plaza
me entraban unas angustias
en cuanto salía el toro,
que aunque te *haiga* dicho el *Chufas*
que me marchaba de miedo,
era porque con las uvas
estaba siempre lo mismo
que el que se toma una purga.

EN LA ACERA DEL IMPERIAL.

~~~~~

—¿Has *estao* en los novillos?

—De allí *mesmamente* vengo;  
pero no voy más al Puente;  
*mialas*, ni *pá* el mismo verbo.

—¿Que no vas?

—Lo que te digo.

*Amos*, que yo me avergüenzo  
de andar vestido *de corto*,  
y es que me voy convenciendo  
de que hay la mar de *maletas*  
que presumen, y que luego,  
en cuanto pisan la arena,  
es decir, *en el terreno*,  
se *repuchan* y no saben  
desplegar la *tela*.

—Eso.

—Y si no fuera porque  
estoy hace mucho tiempo  
toreando en las afueras,  
y que muy prontito espero  
salir en las *novillás*  
de Madrid en este invierno,  
me echaba á cualquiera cosa,  
porque ya no hay, en toreros  
que *distingan* con *reaños*,  
más que unos pocos, que *semos*  
como yo y tú, *verbo en gracia*,  
*es un decir*, por ejemplo.  
*Tó* lo demás es *guayaba*.

—Y que lo digas, Tadeo.

—¿Como que lo he visto yo  
esta tarde en los becerros,

que son *tós* unos miedosos  
sinvergüenzas! Y *talvierto*  
que eran unos novillitos  
como cabras de pequeños.  
— ¡Anda su madre! ¿Y tenían  
*canguis*?

— Como te lo cuento.

Alli todos *habillaban*  
un *cerote* que yo entiendo.  
— *Pus* yo tenía el *biyete*  
en el bolsillo, y *malegro*  
no haber *estao*; porque sabes  
que soy *mu* vivo de genio,  
y podía haber habido  
cualquier cosa. *Prosupuesto*  
que, si he de hablar con franqueza,  
no he *bajao* porque el maestro  
me envió con seis tablones  
hasta Chamberí *ná* menos.  
El cree que yo no *chano*;  
pero fué con el *objecto*  
de que no me las *pirara*.  
Y dí tú que no hay más remedio  
que *achantarse* por la buena  
mientras *ajunto* el dinero  
*pá* comprarle al *Tiruliqui*  
un capote de paseo  
que me vende en dos pesetas.  
Que si no fuera por eso...  
¿Pero de dónde, señor?  
le digo yo *mu* sereno.  
Que no llevo los tablones.  
Y, vamos, que no los llevo.  
Y si me chista siquiera  
ni tanto así, vamos, *güeno*.  
¡Que le doy en la *barriga*  
dos *patás* que le reviento!

## ENTRE MATADORES.

---

—Si sabré yo *distinguir*  
de toros y *tendré clase*  
(y no es porque yo lo diga),  
cuando me ha escrito el Alcalde  
de Tarancón una carta  
por si quiero contratarme  
para matar dos novillos  
el mismo día del Carmen,  
que es la función en el pueblo.  
—¿Pero *de gratis*?

—Si, gratis.

Dándome cincuenta duros  
por matarlos.

—*Que te calles,*

Nicolás.

—Tú si que eres  
el que debe de callarse.  
—Pero, ¿á qué vienes aquí  
con una *trola* tan grande?  
Ni que hubiese yo *llegao*  
en el tren corto esta tarde.  
*Camará*, cincuenta duros.  
Pues di que no eres tú nadie  
metiendo *filfas*, *gachó*.  
Pero que no hay quien te gane.  
—¿Lo ves? No me da más rabia,  
ni hay cosa que más me *azare*,  
que cuando digo yo algo  
asi, en formal, y me salen  
diciendo que es una *trola*  
ó empiezan á guasearse.  
—Pues dispensa que te diga

que esa lo es, pero grande,  
y te apuesto lo que quieras.

—¿Cuánto quieres apostar?

—Cinco duros.

—Vamos, hombre;  
si no tienes tú coraje  
para apostar cinco duros,  
ni sabes el bulto que hacen  
*tan* siquiera.

—Pues, señor,  
ahí vá quien todo lo sabe.

—Yo no sabré mucho; pero  
más que tú, en cualquiera parte.

—Mira, todo esto es salirse  
de la cuestión de *endenantes*,  
porque lo que yo te digo  
es que no te dán mil reales  
por matar los dos becerros  
en Tarancón, porque el *Catre*  
(y eso que es un matador  
*que no se le lleva el aire*),  
estuvo el año pasado  
matando en no sé qué parte  
y también le prometieron  
en una carta pagarle  
la mar de dinero, á él  
y á la gente que llevase,  
y después allí, en el pueblo,  
tuvieron que echar *un guante*  
para volverse á Madrid  
y pagar el hospedaje.

—¡Pero *tonto de la uva!*  
¿No comprendes tú que antes  
de que vaya yo á matar  
me tienen que dar los *charpes*,  
porque tengo en *peñaranda*  
los dos capotes y el traje?...

## En prueba de agradecimiento.

~~~~~

—A mí me dán cien *patás*
los hombres como Manolo,
que no entienden un *pitoche*
ni *tan* siquiera de toros,
y *tadía* se las echan
de maestros; pero cómo,
que el que les oiga, lo menos
se le figura, así, al pronto,
que está hablando con un Montes,
y luego, después de todo,
no son más que unos *bocazas*
que se ponen *muchos moños*
y no vãn á ningún *lao*.
Es decirte, que á Manolo
le daba miedo ponerse
con cualquiera de nosotros
para ver quién *se traía*
más clase lidiando toros;
porque apuesto á que no sabe,
pero que ni por asomo,
lo que hay que hacer con un *bicho*
que se vuelve receloso,
ú que no quiere salir
de la querencia de un potro.
¿A que no lo sabe, vamos?

—Quiá, hombre; *ni por el forro*;
pero, anda, *que no se trae*
pocas posturas el mozo.
Sin ir más lejos, anoche
fuimos al café económico
de la calle de la Fe
yo, mi primo y Celedonio,
y le *encontremos* allí
que estaba hablando con otro
y ¡contándole unas *trolas!*...
Pero unas *trolas* de *órdago*.
Ya ves, le estaba diciendo
que el día quince de Agosto
mata en Colmenar de Oreja
cuatro becerros.

—*Tampoco*.

—Y que se ha *compraó* un traje
verde botella con oro,
que le ha *costao* me parece
que mil reales.

—*Ú* lo otro.

¡Si en su vida los ha visto!
—Y á más dijo que muy pronto
vân á sacar su retrato
puesto en *El Toreo Cómico*.
—¿Y *sus* callásteis? Te digo
que no tenéis amor propio,
porque si yo, *verbo en gracia*,
estoy delante y le oigo,
vamos, hombre, que le doy
un puñetazo en un ojo.
—Pero, dime, ¿y cómo quieres
que le fuésemos nosotros,
porque dijera mentiras,
á pegar un *soplamocos*,
después de que nos pagó
tres *vasos* y doce *combros?*...

¡VALIENTE CUADRILLA!

—Que te *coste*, Bonifacio;
habrá cuadrillas *mú* buenas,
no digo que no las *haiga*,
pero como la de *menda*
no hay *denguna*.

—*Camará*,
no debes tener *agüela*.

—Como que nosotros *semos*
aficionados de veras,
y que llevamos la sangre
del *Chiclanero* en las venas.

—Llevar es.

—Ni más ni menos;
y para que tú lo sepas,
cualquiera de mi cuadrilla,
le dá cincuenta mil vueltas
con el capote en la mano
á muchos que se las echan
de guapos.

—Que te se quite
tó eso de la cabeza.

—Pero ven aquí, *parral*,
que eres lo más primavera...
¿Me querrás tú á mi decir
que el *Salivilla* y el *Suela*,
y el *Garrotillo* y el *Chori*,

no entienden la *contumelia*
del arte de torear
bureles de cinco hiervas,
si á mano viene mejor
que *Lagartijo* y el *Guerra*.
¿Me quieres tú comparar
al *Lavativa* ó al *Chepa*
con ningún aficionado
de esos que se gastan trenza
y que se vienen aquí
echándolas de plancheta,
y luego después no saben
ni sujetarse las medias?
Oyes y excuso decirte
que al *Salustiano* y al *Vieja*
no te los comas de vista,
porque sabes que *diquelan*,
y que son dos picadores
que si salen á la arena
con ganas de trabajar...
vamos, que ni el *Agujetas*.
¿Y el *Canguelo*? ¿Vaya un chico!
Escucha ¿y dónde me dejas
al *Cerote*?

—*Camará*,
pues dí que sois una *recua*.
—Como que *semos* catorce,
pero catorce *eminencias*;
con decirte que hasta tengo
puntillero y *tóa* la pesca.

CUESTIÓN DE SUERTE.

—Y que no hay *figuraciones* que valgan, porque te enseñe cuando quieras el cartel y verás cómo está puesto mi nombre con letras gordas.
—Dáte tono.

—Porque puedo. No que no; como que estoy entre los banderilleros *contrataos*. *Pá* que te enteres y te vayas convenciendo de que yo con esta blusa valgo más que todos esos *magollos*, que porque llevan chaqueta de terciopelo, *ú* pantalones de talle, se les figura lo menos *que cortan el bacalao aquí*; pero nada de eso.

—Pues dispensa que te diga que si no le cortan ellos, me parece que tampoco le cortas tú, por lo menos.

—Eso es lo que tú no sabes.

—Anda, ¿pues no he de saberlo?

Vamos, hombre; no te vengas *dando betún*, porque luego, la *verdad*, no sienta bien que mañana un compañero (y quien dice que mañana dice *pasao*, que es lo *mesmo*), te encuentre con la escalera, *ú* la mesa, *ú* el cubeto

del engrudo por la calle.
—¿Y qué tiene que ver eso,
señor mío, *pá* que yo,
verbi gracia, por ejemplo,
sepa *distinguir* de toros?
Además de que *talvierto*
que *Costillares* y el *Tato*
y *Lagartijo* y *Frascuelo*,
estuvieron de aprendices
en casa de mi maestro,
y quién sabe si mañana
llegaré yo, como ellos,
á ganar veinte mil reales
en un día.

—*Ni por pienso.*

—Pues mira tú, por lo pronto
á cada banderillero
de los que vamos á Lillo
nos van á dar, según creo,
veinte *pápiros de canto*
y el tren *pagao*.

—*Prosupuesto.*

Menos arroz, que no hay grasa.

—¿Qué *menos arroz*?

—Si, menos;

porque á mí, y eso que soy
un *aficionao* ya viejo,
y que he *banderilleao*
no solamente becerros,
siño toros de seis años
y treinta arrobas de peso,
nunca me han *dao* veinte duros,
ni los dán en ningún pueblo.

Pá que te los dén á tí,
que no llevas de toreo
ni tampoco siete meses.

—Toma, ¡pues ahí está el mérito!

Entre aficionados.

Pues verás; estaba yo
en la taberna de Elías
tomando unas cuantas copas
con *Usebio* el papelista,
y hablando de *Lagartijo*
con la mejor armonía,
en esto que entra Manolo;
pero como que no *guipa*
dos burros á cinco pasos
porque es muy corto de vista,
pues ni siquiera *chanó*
que estábamos orillita,
y como tiene esas cosas
de á ochavo, porque es un *lila*
que se gasta cinco duros
en copas, si se origina,
para que en el barrio crean
que es algún capitalista,
empezó con las de siempre,
es decir, las tonterías
de «aquí paga este barbián»
y «échate dos docenitas. . .»
en fin, todas esas cosas
que *se trae* cuando está *chispa*.
Porque á cada cual lo suyo
y la *verdá* sea dicha:
él será lo que se quiera,
pero se gasta la *guita*,

si á mano viene, con uno
que no *haiga* visto en su vida;
por más que tiene la falta
de que en bebiendo dos *tintas*
se le suben al *celebro*
y pierde la fuerza física;
y luego, como es un hombre
que en diciendo que se *achispa*
no sabe lo que se dice
y se *azara de seguida*,
pues te tienes que callar
aunque diga lo que diga
so pena de darle un *caste*
que lo vuelvas medio *lila*.
En fin, que es un *asaura*
de primera.

—Y que lo digas.

—Pues como te iba diciendo,
después de que ya se habria
tomado sus quince copas,
empezó el muy *guasa viva*
á decir que *Lagartijo*
nunca tendrá simpatias
porque no vale un *pimiento*
y *abiyela* mucha *ginda*.
Muchacho, yo que le oigo
me levanto de la silla
y me voy derecho á él;
pero como estaba *chispa*,
sin avenirse á razones
con su *pitima* ó no *pitima*
me largó dos *bofetás*;
verdá es que, si no me quitan,
le suelto cuatro *moquetés*
que no almuerza en siete días;
es decirte, que allí mismo
le pisoteo las tripas.

ZAPATERO, Á TUS ZAPATOS.

~~~~~

—Mira: *La Solapa* era  
una Sociedad de sastres  
que fundamos entre veinte,  
con objeto de dar bailes  
todos los días festivos;  
pero como siempre hay alguien  
que suele *meter la pata*,  
yo no sé quién una tarde  
propuso que cada socio  
soltara cincuenta reales  
para comprar dos becerros  
(por supuesto, no muy grandes),  
y entre los veinte lidiarlos  
en Vallecas cualquier tarde.  
La verdad, como á mi nunca  
me gusta significarme,  
y porque no se creyeran  
los demás que era un cobarde,  
di los cuartos, como todos,  
decidido á tomar parte.  
Pero, muchacho, en mi vida  
he pasado yo más *canguis*  
que el que pasé toreando  
los bichos aquella tarde,  
porque una cosa es decirlo  
y otra es ponerse delante  
de un becerro; *camará*,  
que le tiritan las carnes

al hombre de más valor  
que por primera vez baje  
á torear, como yo.

Y que no sirven romances,  
ni echárselas de valiente,  
porque hay que desengañarse,  
que en el mundo cada cual  
es un maestro en su arte.

Y así como yo en el mío  
no le tengo envidia á nadie,  
porque á coser y á ojalar  
no me gana ningún sastre,  
comprendo que, toreando,  
vamos, hay que fusilarme,  
porque no valgo un pimiento.  
La prueba es que aquella tarde  
di al bicho treinta pinchazos  
y diez estocadas. Pásmate.

—Vamos, te se figuró  
que estabas haciendo ojales.

—¡Menuda silba me dieron!

Unos decían: ¡Que baile!

¡Que le traigan un cañón!

Los otros: ¡Así te agarre!

y unos cuantos me cantaban:

¡No le mates! ¡No le mates!

En fin, que yo me marché  
de la plaza más que á escape,  
y dejé el novillo allí

que le matara su padre,  
que, si no, buena la hago.

Ya había dicho el Alcalde  
que en acabando la brega  
¡me llevarán á la cárcel!

## GRAVES APUROS.

---

— Buenas tardes, Caralampio.

— *Camará*, por dónde asomas;  
y eso que te dije ayer,  
cuando te encontré en la Ronda  
de Embajadores: «Mañana  
te espero frente á Lisboa  
de dos á tres. Que no faltes».

Y te *descuelgas* ahora.

Créeme; *paece* mentira  
que tengas tanta *pachorra*,  
y sobre todo, que me hagas  
á mi mismo ciertas cosas.

— Pero, oye, y en total, ¿cuánto  
me he *retrasao*? Media hora,  
porque son las tres y media.

— ¿Las tres y media? Sí, bobas;  
y también las cinco.

— Quiá.

— Ya han *dao*, si no te incomodas.

— Pues, chico, no es porque yo  
me *haiga retrasao* á posta,  
sino que, cuando venía,  
me encontré al *Cirio* y al *Mona*,  
y quieras *ú* no, me hicieron  
ir á tomar unas copas.

Luego estuvimos hablando  
de toros, y no era zosa  
de echar á andar, y dejarles  
con la palabra en la boca.

¿No te parece?

— Tú siempre  
te vienes con esas *óperas*.  
Gracias á que estoy de buenas



y no quiero mover *bronca*;  
pero á mí no me hace gracia  
que tú te vayas *de jota*  
y esté aquí tu matador  
esperándote dos horas.  
¿Digo bien *ú* no?

—Sí, hombre,  
tienes razón que te sobra.  
Pero descuida, que no  
me vuelve á mí á pasar otra.  
*Mialas* aquí.

—Lo veremos.

—Oye: ¿y *cuála* era la cosa  
que tenías que decirme?

—Que nos vamos á Cebolla  
el día diez, *contrataos*  
en cuarenta duros.

—Choca.

¿Se lo has dicho á la cuadrilla?

—Ya lo sabe casi toda.

Tú irás de *sobresaliente*;  
pero á ver cómo te portas,  
sobre todo con los palos.

—Ya sabes que cuando tocan  
á parear de verdad,  
pero que vamos, ni el *Ostias*.

—Buéno; pues ya lo veremos.

Oye; y te advierto una cosa:  
que el traje ha de ser de plaza;  
no sirve el *de corto*.

—Sopla.

¿Traje de plaza? *Chavó*;  
esa sí que es la más gorda.

—Y que si no, ya me han dicho  
que no nos sueltan *la mosca*.

De modo que ya podemos  
empezar á buscar ropa.

## COINCIDENCIAS.



—Desengáñate, Gregorio,  
que tienes cosas *de á ochavo*;  
porque si fuera el decir  
que te hiciesen algún daño,  
comprendo que te enfadaras.  
¡Pero, señor, si no hay caso!  
Y sobre todo, á un amigo  
se le habla por lo claro  
cuando llega la ocasión  
diciéndole: «Oye, Fulano,  
no me gusta que me llamen  
*Sabañón*, y por lo tanto,  
espero que tú me hagas  
el favor de no llamármelo.  
Y esto te lo digo *pá*  
que te vayas enterando  
y luego no *haiga custiones*  
ni lios».

—Mira, Bernardo:  
les he dicho cien mil veces  
eso mismo, y no hacen caso  
de palabras, hasta el día  
que le dé dos *gasnatazos*  
al primero que me venga  
con bromas. Y que lo hago  
lo mismo que te lo digo,  
porque yo cuando *me azaro*  
por cualquier *custión* que sea,

ya sabes que no me ando  
con chiquitas, y le suelto  
dos *papas* al Padre Santo  
que se me venga con guasa.  
Pero más fijo que el gallo  
que se las doy.

—Bueno, bueno.

Mira, *tó eso pá el gato*;  
porque, como tú comprendes,  
tocante á dar *gasnatazos*,  
en donde los dán los toman,  
y más si el otro no es manco.  
De manera que si tú  
*diñas*, es un supongamos,  
dos *papas*, también te expones  
á que á ti te suelten cuatro.

—Hombre, ya sé yo que nadie  
se deja pegar. ¡*Pá chasco!*

Pero si tú en vez de ser  
un maestro con los palos  
fueras un buen picador,  
como yo, *pongo por caso*,  
vamos, dime, ¿tú qué harías  
si viniese un *tío pelmazo*  
llamándote *Sabañón*?

¿*Achantarte?*

—Toma, claro.

¿Pues no me llaman á mi  
el *Boca-espuerta* y me *achanto*?

Ya ves tú que eso es lo mismo.

—¿Qué ha de ser lo mismo, *payo*?

¿No ves que los *sabañones*  
no pican en el verano?

Pues es llamarme *torero*  
*de invierno*, ¡y yo no lo aguanto!

## Quien manda, manda.

---

—Es que vosotros también  
*sus* azaráis *de seguida*;  
porque si á mi me viniese  
cualquiera de mi familia,  
como te vienen á ti,  
con todas esas pamplinas  
de no dejarte que vayas  
á torear, ni que vistas  
como deben de vestir  
los hombres que se dedican  
á la tauromaquia, vamos,  
que armaba en mi casa un día  
la primer escandalera,  
y apuesto á que no volvian,  
ni por soñación, á darme  
la *murga* en toda su vida.  
Porque, señor, si comprende  
tu padre que á tí te tira  
la afición, y que además  
tienes condiciones físicas  
para ser un buen torero. . .  
—Oye, y que están á la vista.  
—Bueno. Pues, ¿quieres decirme  
á qué son las tonterias  
que tiene de no dejarte  
que entres en una cuadrilla  
para darte á conocer?

¿No comprende que te quita  
de que el día de mañana,  
si tomas la alternativa,  
te ganes veinte mil reales  
ó treinta mil por corrida?  
Pues si tú *chanas* un poco,  
eso es buscarte la ruina.  
Por supuesto que también  
vosotros sois unos *lilas*,  
y como te he dicho *enantes*,  
*sus* azaráis *de seguida*.  
Porque yo, al verme en tu caso,  
le decía en estas mismas  
palabras: «Mire *usté*, padre;  
yo no trabajo á ebanista,  
porque quiero ser torero.  
De manera que *usté* elija;  
una de dos: ó me deja  
meterme en una cuadrilla,  
ó me *piro* y no me ven  
el pelo en toda su vida».  
¡Pues así que no soy yo  
muy *desahogao* que se diga!  
Y no me diría nada;  
como á ti te pasaría  
si no fueras tan *pagüé*  
y tuvieras tanta *ginda*.  
—Vamos, hombre, que estás tú  
muy *atrasao* de noticias.  
*Camará*, si yo le voy  
hablando con esas *insulas*  
á mi padre, ¡pues no son  
*manguzás* las que me atiza.

## QUIEBRAS DEL APRENDIZAJE.

---

—Pero, ¿no te estoy diciendo  
que me encontré al Saturnino  
en la plaza Lavapiés  
el miércoles, y me dijo:  
no vayas á Tetuán,  
porque los han suspendido?  
En estas mismas palabras;  
por eso no fui.

—Pues, chico,  
*no sé si te has enterao*  
que te la *diñó de primo*,  
porque no habia tal cosa.  
—*Camará*, pues *se ha caído*.  
En cuanto que yo le *file*,  
de la *trompá* que le atizo  
así como con desprecio,  
le deshago los *hocicos*.  
—Y harás bien, *pá* que otro día  
tenga *cuidiao con el mirlo*;  
*prosupuesto* que ese siempre  
hace con todos lo mismo;  
no creas que es á tí solo.  
Es decir, menos conmigo,  
porque ya sabe que yo  
no se lo hubiese creído,  
y encima le doy *dos tortas*  
que le dejo paralítico.

—Toma, ¿pero tú te crees  
que si yo sé que hay novillos  
se queda *menda* sin ir?  
Pero de qué, señor mío,  
si sabes tú que el maestro  
no me niega á mi el permiso.  
Y el dia que me le niegue,  
pues *agarro y me las piro*,  
porque yo tarde ó temprano  
he de dejar el oficio  
de papalista; de modo  
que no se me importa un pito  
*guillármelas* del taller  
*manque* sea desde hoy mismo.  
Y si Dios me da *salú*,  
en pasando San Isidro  
*ya sabes*, á torear  
por los pueblos.

—*Tú lo has dicho.*

—Pero también te aseguro  
que ni en Tetuán ni en Pinto  
me ven á mi más el pelo.

—¿Y por qué?

—Porque el domingo  
*saquemos*, total, *de quante*  
seis ú siete perros chicos.  
Y ¡¡*pasemos* una carpa...!!  
La primer carpa del siglo.  
En fin, ya ves; con decirte  
que éramos lo menos cinco,  
y nos *compremos pá* todos  
un *ceneque* y un chorizo.

## COSAS DE ELLOS.

—Dispensa que te lo diga;  
pero tenéis unas cosas  
á lo mejor, la *verdá*,  
*que azaran al sursum corda*;  
porque bueno está lo bueno,  
y una broma es una broma;  
pero es que *vosotros* sois  
bromistas de mala sombra.  
Gracias á que el otro día  
distes con una persona  
decente, que se calló  
por prudencia, que si es otra  
y le haces aquello, vamos,  
que te sacude *dos tortas*  
y no te quedan más ganas  
de volver.

—¡Anda la *órdiga*!  
¿Y á qué viene todo eso?  
—*Haste* de nuevas ahora;  
¿te creerás que no he sabido  
lo que le hicistes al *Rosca*  
la otra tarde en el taller?  
—Pero, ¿y á mí qué me importa  
que lo sepas? Pues señor,  
no gastas mucha retórica



que digamos, para nada;  
yo creí que era otra cosa.

—Pues si te parece poco  
el pegarle con la brocha  
de la pintura en la cara  
y estropearle la ropa,  
para que luego su madre  
le armase al chico *una bronca*...

—Vamos, ¿ves como *vosotros*  
habláis porque tenéis boca?

¿Y te parece decente  
que me esté dando *la coba*  
todos los días de Dios,  
y gastando *chirigotas*

con que si llevo ó no llevo  
pantalón de talle y gorra?

Pues yo tengo, al fin y al cabo,  
mi *dignidad* y mi honra.

—Tú lo que tienes son muchas  
figuraciones muy tontas  
de que eres un matador  
de toros, y te equivocas,  
porque no sabes siquiera  
ni lo que es una verónica,  
ni una navarra, ni nada.

—*¡Mátame con una escoba!*

Como que estoy esperando  
á que me lo enseñe el *Rosca*.

—*Chipén*; y si el otro día  
me dás á mi con la brocha,  
¡hasta el bote del color  
te le hago comer por sopas!

## EL QUE NO TIENE MÁS...<sup>xxx</sup>

---

Porque aquí no se protege  
á los toreros que valen;  
*es decirte*, que si á mi  
viniera un *tío* con *charpes*,  
y *me aflojara la luz*  
para comprarne los trajes,  
la muleta, los estoques  
y lo que *necesitare*,  
á la vuelta de dos años,  
digo yo dos años, antes,  
pues sería un *torerazo*  
(sin que esto sea alabarme);  
pero *pá* que tú *sondiñes*  
las *irregularidades*  
que se cometen aquí  
con los toreros que valen,  
verás lo que me pasó  
el otro día en Getafe.  
Eramos más de cuarenta  
los *aficionaos al arte*  
que había *pá* torear;  
salió un *berrendo* muy grande,  
y *denguno* más que yo  
fué capaz de torearle,  
*naide* más que este *gacholi*,  
pero te digo que *naide*;  
como yo tengo afición  
á los toros y *coraje*,  
y no soy de los *maletas*  
que les gusta *ponderarse*,  
y llevan *chaqueta corta*

y *pantalones de talle*,  
pero que ni se traen gracia,  
ni *diquelan*, ni *tién clase*,  
me voy al toro, lo llamo  
y le di la *mar* de lances  
en un palmo de terreno,  
*pero diquelando*, ¿sabes?  
como me echaron cigarros  
y me aplaudió hasta el Alcalde,  
allí verías á todos  
los *maletas achararse*;  
y de rabia *pá* que luego  
no pudiera *echar un guante*,  
que de seguro *arrecojo*  
de trece á catorce reales,  
me quitaron el capote;  
que era una colcha granate  
que cogi por la mañana  
de la cama de mi madre;  
y fueron cosas del *Ceni*.

—Ay, *qué primo*, y *¿te achantaste?*

Vamos; que si dá conmigo  
no le dejo que se marche  
*de rosas*, porque ese es  
un *asaura* muy grande,  
que *se pone muchos moños*  
y *no vá á denguna parte*.

—Ya lo sé; pero ¿qué quieres?

No quise *soplarle un caste*;  
porque un hombre se rebaja,  
y es más prudente callarse:  
pues verás; luego, al venir  
por la noche de Getafe,  
ya se habían *enterao*  
en mi casa, y al *chanarme*  
que venia sin la colcha,  
me dió una *celpa* mi padre!

## UNOS NACEN CON ESTRELLA...

---

—Si vas á venir lo dices,  
porque el viernes á las cuatro  
de la tarde, si Dios quiere,  
salimos todos *pitando*  
camino de *Villatobas*  
para llegar allí el sábado.  
Yo comprendo, la *verdá*,  
que ese pueblo está muy largo;  
pero debes de venirte  
porque todos los que vamos  
*semos* de lo mejorcito  
que hay en los aficionados;  
digo, me parece á mi  
que el *Chirimbolo* y el *Sapo*  
son dos *gachés* que *distinguen*  
con el percal en la mano;  
y además viene el *Cascote*,  
que es un *tío diquelando*,  
lo mismo con la muleta  
que con la capa y los palos.  
En fin, en todo.

—*Gachó*,  
pues alábale tú algo.  
—Oyes, que se lo merece;  
ya sabes que yo no alabo  
más que á la gente que vale,  
y al *Cascote* toreando  
le he visto yo muchas veces,

y hay que mirarle despacio,  
porque es un *tío* que sabe  
lo que se trae entre manos,  
y en una palabra, tiene  
la primer escuela.

—Vamos,  
no vengas aquí con esas,  
que no hay que alabarle tanto,  
porque no me negarás  
que en cuanto sale pegando  
cualquier *morucho*, también  
sabe subirse á los palos.  
Y que el día de los toros  
en Carabanchel de Abajo,  
estuvo mucho peor  
que este *gacholi*.

—Estás malo.  
Digo, pues no tienes tú  
que comer muchos garbanzos  
para llegarle á *Cascote*  
á la suela del zapato  
(en cuestión de tauromaquia  
se entiende).

—No serán tantos;  
lo que tú podrás decirme,  
por ejemplo, es que el muchacho  
tiene muy buenos padrinos  
que le protegen, y es claro,  
como todos ellos son  
matadores ú empresarios,  
le *diñan* la alternativa  
el día menos pensado.  
—¡Pues ahí está *la cuestión*  
*de la bacalá, primacho!*

## ¡YAYA UN COMPAÑERISMO!

---

—Si me dices que es un hombre  
que no tiene *comparanza*  
manejando la muleta  
porque sabe manejarla,  
y que mide los *terrenos*  
como Dios y el arte mandan,  
ó que es un aficionado  
que cuando se abre de capa  
se trae la primer escuela  
y hay que tocarle las palmas  
porque se lleva los toros  
por donde le dá la gana,  
no te diré lo contrario,  
porque sé que con la capa  
es un *Lagartijo* en toda  
la extensión de la palabra;  
pero tocante á los palos  
*menos agua de cebada*,  
que hay aquí quien *se la bebe*  
porque Dios quiere.

—*De ganas.*

—Oye, y que *no te se olvide*;  
que en cogiendo las de á cuarta,  
soy un *tío*, pero un *tío*  
de lo que no se *encolambra*;  
Digo, y que *no se ha marchao*  
*quien lo ha dicho*.

—Vamos, calla,

que *estás malo*; se conoce  
que has *pasao* esta mañana

por el puente de Vallecas,  
y te han *pagao* unas cuantas  
de lo barato; por eso  
no sabes lo que te charlas.

—Eso ya es *desapartarse*  
de la *custión* que se trata,  
porque aquí estamos hablando  
de que el *Rosca* con la capa  
valdrá todo lo que quieras,  
que no le quito su fama:  
pero con las banderillas,  
lo mismo cortas que largas,  
valgo yo más que ninguno.  
Y no es que sea *alabanza*;  
porque puedes preguntarle  
al *Sardina* ó al *Tenaja*  
lo que hice yo este verano  
en los novillos de Parla  
con un toro que no había  
quien le banderilleara,  
y verás lo que te dicen.  
—¿Pues qué hiciste?

—*Quasi nada.*

Estaba yo en el tendido  
pudriéndome las entrañas  
de ver á tanto *tumbón*  
haciendo salidas falsas,  
y como tengo estas cosas,  
me bajo, salto la valla,  
cojo un par de banderillas,  
y cito al toro, que estaba  
en los tableros; pero ellos  
asi que vieron *mi planta*,  
se *chanaron* de seguida  
que yo sabía clavarlas,  
y me echaron *entretós*  
á *bofetás* de la plaza.

NUEVA ESCUELA

DE

TAUROMAQUIA.

---

—¿Pero qué te sucedió  
el otro día en Morata,  
que me han dicho que te dieron  
*la primer bronca?*

—*De ganas.*

¿Quién ha sido el *boceroso*  
que te lo ha *contao?*

—El *Cachas*,  
que estuvo también allí.

—Pues no le vi por la plaza.

—Si creo que le quitaron  
el capote en la posada  
mientras estaba durmiendo,  
según me ha dicho.

—¡Ay qué gracia!

—Por eso no toreó.

—Vamos, dile que se vaya  
mucho con Dios y no venga  
metiendo esas *zaragatas*  
ni esas mentiras tan gordas,



porque si tú te las tragas,  
ya sabes que yo no tengo  
las tragaderas tan anchas.  
Y el día que á mi me venga  
con esas, le doy dos *guarras*  
que se le figuran cuatro,  
porque ese *tío* es un *caña*  
que no se ha *encontrao* con uno  
que le *haiga dao* en la cara,  
como yo le voy á dar.

—Vamos, tú le tienes rabia  
desde que sabes que ha dicho  
lo *de la bronca*.

—No hay nada.

Es que me gusta que digan  
las cosas tal como pasan.  
Y eso de que le quitaron  
el capote en la posada  
mientras estaba durmiendo,  
puedes decirle que vaya  
y se lo cuente á su *agüela*,  
porque toda esa *retarla*  
que te ha venido contando,  
no fué más que la *jindama*  
que le entraría de ver  
al primer *bicho* en la plaza.  
Bien es *verdá* que los toros  
eran de esos que hace falta,  
para mirarlos despacio,  
ponerse *unas antiparras*.

—Total: *cabras* que tendrían  
dos *ó* tres años.

—Si, *cabras*.

Y no has dicho cuatro meses  
porque no te ha *dao* la gana.  
Pero lo que sé decirte,  
es que de toda la *parva*

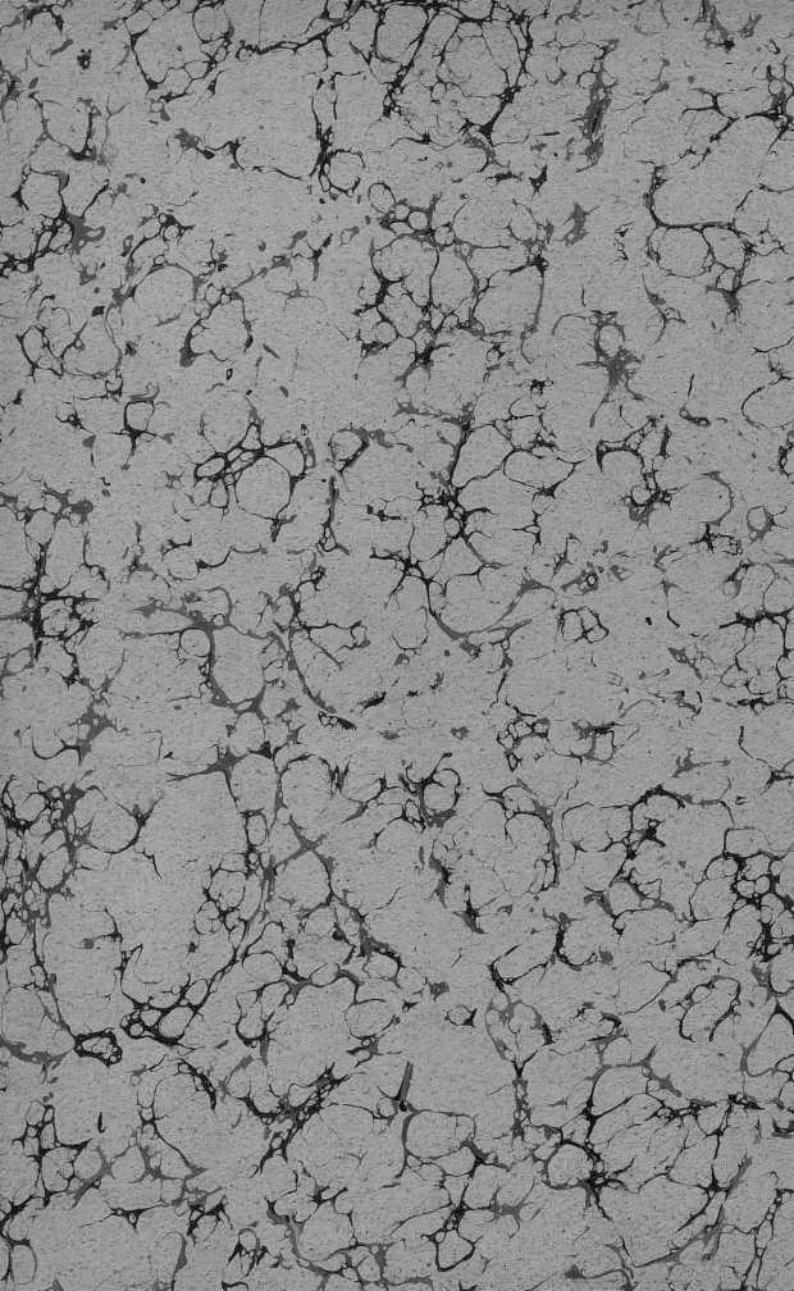
de *aficionaos* que allí había,  
no bajaron á la plaza  
ni la *mitá*, de que vieron  
el *ganao* que les echaban.  
Y preguntale al *Costilla*  
si eran toros ó eran *cabras*,  
que á poco más uno de ellos  
le deja en el sitio. Gracias  
á que yo me llevé al toro  
antes de que lo enganchara  
con una larga que hubo  
*que limpiarse las legañas.*

—Entonces, ¿por qué te dieron  
*la bronca* que dice el *Cachas*?

—Toma, pues *la bronca* fué  
porque no tenía capa  
y estuve toda la tarde  
toreando con la faja.

—¡Andá Dios! Pues de ese modo  
ya se pueden echar *largas*.

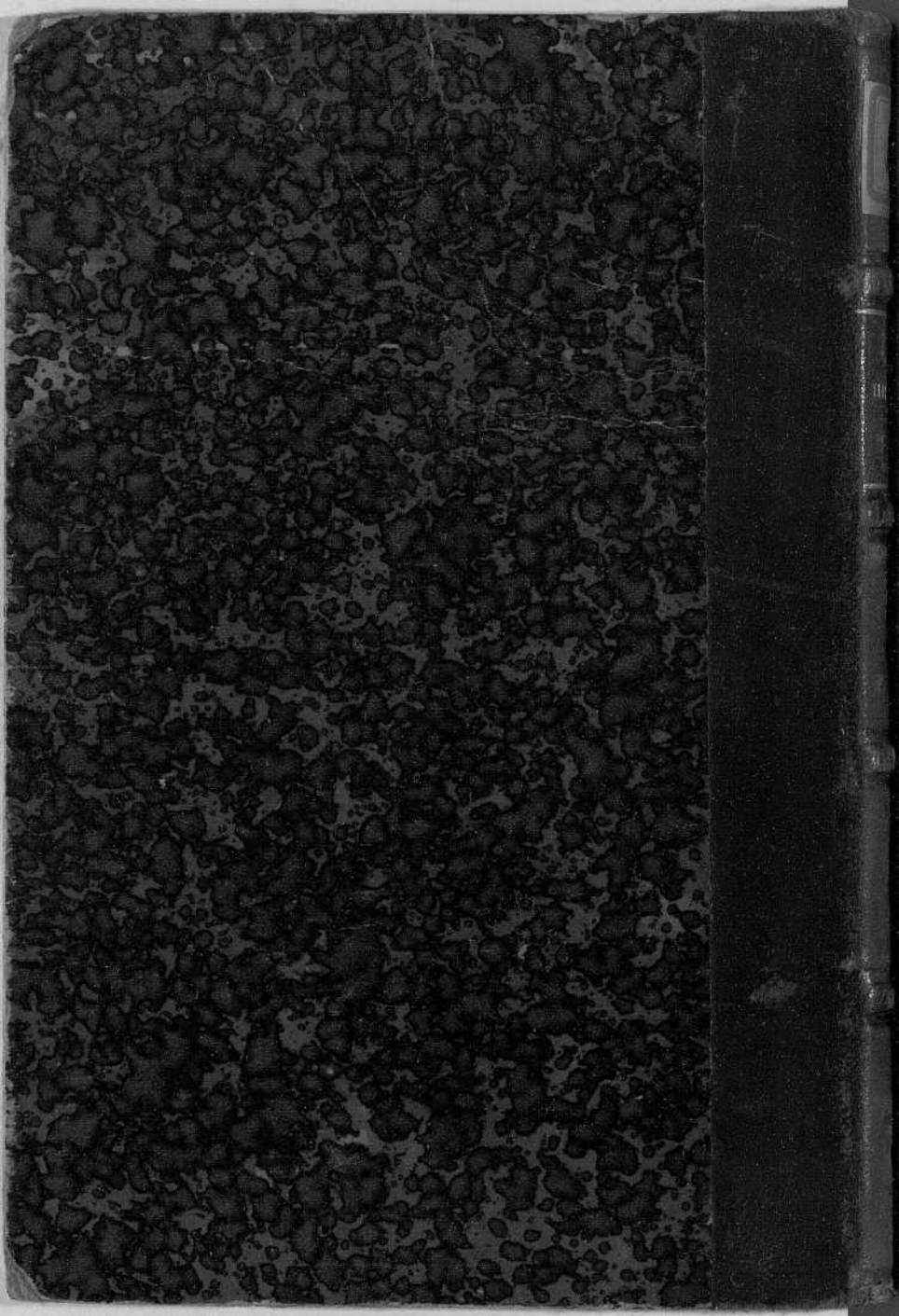




# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

|                          |                                 |         |
|--------------------------|---------------------------------|---------|
| Número. <u>377</u>       | Precio de la obra . . . . .     | Pesetas |
| Estante . . . . .        | Precio de adquisición . . . . . |         |
| Tabla... <u>8</u>        | Valoración actual . . . . .     |         |
| Número de tomos. . . . . |                                 |         |



M.

TADEOMAQUIA

1850

1850